

LOS COMPAÑEROS de Luis Fernando Robles siempre lo consideraron un líder, un hombre culto e inteligente. Robles aparece aquí (primero arriba de derecha a izquierda) unos meses antes de terminar el curso extraordinario de suboficiales, en 1992.

Archivo particular

EJÉRCITO / ES EL DELINCUENTE MÁS BUSCADO EN BOLÍVAR, MAGDALENA Y SUCRE

La trágica metamorfosis de 'Amaury', el 'mejor' soldado

El cabo primero Luis Fernando Robles llegó a ser uno de los mejores soldados. Su vida cambió dramáticamente cuando, sin motivo aparente, asesinó a dos personas. Ingresó a los 'paras' y se convirtió en el terror de los Montes de María.

En el último trimestre de 1992, noventa de los mejores suboficiales del Ejército de Colombia fueron citados a la base de Tolimaida, en Nilo (Cundinamarca).

De entre todos ellos, alumnos de un curso extraordinario y escogidos por sus especiales dotes para el combate, uno se destacó: Luis Francisco Robles Mendoza.

No fue solo asunto de sus 1,90 metros, estatura que hacía ver a este guajiro-nacido en Fonseca— como un gigante entre jóvenes con un promedio de 1,65 metros de altura. Robles Mendoza reflejó algo más.

"No necesitó mucho esfuerzo para que se fijaran en él: tenía porte, bagaje cultural y liderazgo. Hablaba poco y hacía mucho", recuerda un oficial que lo tuvo bajo su mando.

Para finales de ese año, el cabo primero Robles Mendoza se convirtió en líder del curso de suboficiales número 3.

"Era muy religioso. Iba todos los días a la capilla y oraba. Cuando no había tiempo en el día, esperaba a la 'voitocada' (trote en grupo alrededor de la base) y le rezaba a una virgen que estaba en el camino", recuerda uno de sus compañeros de curso.

"A muchos soldados—cuenta otro compañero— tocó enseñarles a manejar los cubiertos. Robles ayudó en esa tarea. Era muy culto".

"No era de beber licor cada ocho días. Era un hombre de disciplina, mística y ejercicio. Nadie le ganaba en el tiro y en el tiro era perfecto, donde ponía el ojo ponía la bala. Cuando hablaba delante del grupo, todos lo escuchábamos. Era un consejero", añade el oficial.

Graduación 'con honores'

Robles, quien cumplirá 37 años el 21 de mayo, se graduó "con honores" y después demostró que su ambición militar no tenía límites y realizó todos los cursos posibles para los combatientes: lancero, paracaidista, contraguerrilla, antiterrorismo urbano, explorador, siempre en grupos elite y siempre ocupó el primer lugar.

"En el lado derecho de su uniforme no cabía una insignia más. Y el lado izquierdo estaba tan lleno de medallas que parecía un general", contó el oficial.

Robles Mendoza era el soldado de mostrar cuando alguna delegación extranjera visitaba el país. "Era un hombre de los que difícilmente había dos en el Ejército", comentó otro compañero.

Todo marchó bien para él en el Ejército, hasta una tarde en que salió de permiso y la vida le cambió dramáticamente.

Sin que todavía exista una explicación clara, el suboficial asesinó, de tiros ciertos en la cabeza, a dos hombres en un restaurante de Chapinero, en Bogotá. Otra persona resultó herida.

El hecho ocurrió el 23 de febrero de 1993 en el restaurante Toledo, ubicado en la calle 63 con carrera 13. Robles y dos compañeros llegaron al establecimiento y ocuparon la mesa 8.

Unos minutos después llegaron cinco personas, entre ellas Neil Fred Pupo Hoyos y Johnny de Jesús Hoyos Hernández, quienes ocuparon la mesa 22. Uno de ellos, Morgan Enrique Sierra, se acercó a la mesa 8 y le reclamó a Robles por la forma en que los estaba mirando.

Según testigos, Robles le dio la mano en señal de amistad y de no querer problemas. Sierra, entonces, volvió a la mesa 22 y siguió departiendo con sus amigos.

A sangre fría

Después de que Robles y sus compañeros cancelaron la cuenta, subieron a un vehículo blanco y esperaron la salida de los clientes de la mesa 22. Cuando estos cruzaron la puerta del establecimiento, Robles bajó del carro.

A sangre fría y con una pistola Glock, calibre 40, sin salvoconducto, disparó y asesinó a Pupo Hoyos de un tiro en la cabeza. De la misma forma mató a Oscar

Ordóñez Morales, un cliente que a esa hora salía del establecimiento. Hoyos Hernández sufrió lesiones en el tórax y la columna, pero no corrió la misma suerte gracias a la intervención médica oportuna.

Los acontecimientos que se derivaron de ese día tejieron una cadena que convirtieron a este ex 'Rambo' del Ejército colombiano en la cabeza de un frente de las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc) en los Montes de María y, actualmente, en el hombre más buscado por las autoridades en Sucre, Bolívar y Magdalena.

Luego del homicidio múltiple fue retirado de las filas y recluido en los calabozos del Batallón de Policía Militar No. 13, en Puente Aranda, occidente de Bogotá, mientras esperaba la investigación y el juicio.

Robles no tuvo paciencia. Escapó de esa unidad militar a finales de 1993. Dos soldados lo condujeron a una cita en el consultorio odontológico, pidió prestado el baño y se cambió la ropa de civil por un uniforme de campaña.

"Salí por una ventana y, sin que nadie lo detuviera, llegó a la Escuela de Ingenieros y luego pasó a la Brigada Logística. Como nadie lo reconoció, salió por la puerta principal", cuenta un militar asignado a la guarnición para esa época.

Días después, voceros paramilitares dijeron en entrevistas que habían recibido en sus filas al militar fugado.

Para febrero del 2001, Robles Mendoza, quien ya era conocido como 'Amaury' o '97', fue encargado de repeler al frente 95 de las Farc, que opera en los límites entre Sucre y Bolívar. Al poco tiempo, su frente se apoderó del corredor Zambrano (Bolívar)-Plato (Magdalena). Cometían actos de piratería terrestre y les exigían dinero a ganaderos y agricultores.

Luego controlaron el robo de combustibles del poliducto de Ecopetrol, asesinando a los delincuentes que se dedicaban a ese ilícito. Robles, además, ganó fa-

ma en la zona porque ordenaba matar a forasteros.

Según organismos de seguridad, 'Amaury' se convirtió en una especie de exterminador. Dentro de su grupo trató de mantener disciplina asesinando a mujeres que, según él, mantenían una vida sexual promiscua.

Cuentan que a sus víctimas, alrededor de 70, las arrojó al río Magdalena para ocultar la evidencia.

Otro 23 de febrero, pero del 2002, 'Amaury', dirigió un ataque contra detectives del DAS que realizaban pesquisas sobre el hurto de combustible del poliducto de Ecopetrol que pasa por Magdalena, Sucre y Bolívar.

"Sabemos que ese día, 'Amaury' realizó una llamada telefónica a un puesto del DAS de Magangué y denunció la presencia de un camión con hombres que extraían gasolina de poliducto en el sitio La Ventura, a unos 20 minutos del casco urbano", recuerda un investigador que pidió el anonimato.

Atendiendo la denuncia, cinco detectives del DAS salieron hacia el lugar en una camioneta Toyota, pero al llegar al sitio, hacia las 6 de la tarde, unos 20 paramilitares les salieron al paso. Los bajaron y, sin mediar palabra, les descargaron ráfagas de fusil.

Según el expediente, los paramilitares subieron los cuerpos a la Toyota oficial y los llevaron hasta un sitio conocido como Tacamochitos, a orillas del Magdalena.

'Amaury', quien los esperó allí, ordenó bajar los cuerpos, desenfundó una pistola y les dio, a cada uno, un tiro de gracia. Después, dice la investigación, le ordenó al segundo del frente paramilitar, 'Megateo', que les abriera el abdomen y que, junto con la camioneta, los lanzara al río.

Desde ese momento, 'Amaury' se convirtió en la obsesión del DAS, la Infantería de Marina y la Policía. Una vez estuvo a punto de ser detenido, pero las tropas solo encontraron en el campamento fotografías de la época de militar de Robles Mendoza y libros de contabilidad de las Auc.

Cuentan que el desborde de 'Amaury' llevó, en el 2002, al propio Carlos Castaño y Salvatore Mancuso a retirarlo de las filas 'paras'.

Ante la justicia colombiana Robles afronta tres procesos. En uno de ellos, el ya mencionado, fue condenado.

Tiene una medida de aseguramiento del Fiscal 6 de la Unidad de Derechos Humanos por homicidio, hurto y concierto para delinquir.

Sobre él pesa una orden de captura por homicidio, concierto para delinquir y porte ilegal de armas, del Fiscal 304 delegado ante el DAS, por el crimen de los agentes de esa institución en Magangué.

Por último, el Juez 32 Penal del Circuito de Bogotá lo condenó, en abril del 2003, a 37 años y cinco meses de cárcel por los hechos del restaurante Toledo de Bogotá.

Luis Fernando Robles

'Nadie le ganaba en el tiro. En el tiro era perfecto, donde ponía el ojo ponía la bala. Era el soldado de mostrar'.